

Postulando a la Educación Superior

La postulación a la educación superior en Chile marca un momento crucial en la vida de miles de jóvenes, quienes, llenos de expectativas y sueños, buscan un espacio en universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica. Este proceso, cargado de emociones y desafíos, es también una ventana a los debates más profundos sobre la equidad, el acceso y la calidad en la educación.

En este contexto, la implementación de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES), que reemplazó a la Prueba de Selección Universitaria (PSU), refleja un intento del sistema por ofrecer una evaluación más inclusiva y orientada al aprendizaje. Sin embargo, pese a las mejoras, persisten desigualdades que afectan de manera desproporcionada a los estudiantes de sectores vulnerables. El desafío radica no solo en reformar los instrumentos de selección, sino también en equilibrar las oportunidades desde los primeros años de formación. Es fundamental destacar que la postulación no debe ser una carrera de obstáculos donde el lugar de origen o el nivel socioeconómico determinen las posibilidades de éxito. Si bien los puntajes son relevantes, se deben impulsar políticas que valoren trayectorias educativas diversas,

fomenten el talento y abran caminos para todos los estudiantes.

Además, el rol de la orientación vocacional cobra una importancia vital. Muchos jóvenes enfrentan el proceso de elección con dudas e inseguridades sobre su futuro profesional. En este sentido, el sistema debe fortalecer la orientación en los colegios y brindar herramientas que permitan decisiones informadas, alineadas con las habilidades y los intereses de cada postulante.

Por otro lado, los jóvenes sufren la presión familiar y social de elegir una carrera, un futuro, a los 18 años, y es necesario que ese entorno entienda que se puede esperar un año, para tomar, tal vez, una mejor decisión sobre lo que quieren hacer por el resto de su vida profesional.

Finalmente, como sociedad, debemos reconocer que el acceso a la educación superior es un derecho y una inversión en el desarrollo del país. Cada estudiante que accede a formación de calidad representa una esperanza para un futuro más próspero, inclusivo e innovador. Abrir las puertas del conocimiento y acompañar a nuestros jóvenes en este camino no es solo una responsabilidad del Estado, sino un compromiso de todos.